

DIARIO DE

MURCIA



Del Domingo 22. de Abril de 1792.

SAN SOTERO PAPA Y MARTIR.

SAN Sotero natural de Fundi en el Reyno de Napoles, nació á fines del primer siglo. Sus virtudes le merecieron la elevacion al Pontificado por los años 166. La persecucion que sufría entonces la Iglesia de parte del Emperador Marco Aurelio, hizo brillar la icandad, la fe, y el celo de San Sotero no solo en Roma sino en todas las Iglesias del mundo, acudiendo al consuelo y á la instruccion de todos los Fieles, especialmente de los que estaban en las cárceles y cavernas subterráneas. Hizofrente á los Hereges Montanistas, ó Cataphrygas, por medio de doctos escritos, que sirvieron despues para combatir á Tertuliano, su Sacerdote. E-pidió varios decretos de disciplina, entre otros que las Virgenes consagradas á Dios no pudiesen tocar vasos sagrados, ni administrar el incienso en el oficio Divino. Gvernó la Iglesia 8. ó 9. años, al cabo de los cuales coronó Dios sus meritos con su martirio. Guardanse algunas reliquias suyas en Toledo, y tambien en Duris de Rabiera en la Iglesia que tenían los Jesuitas. En este dia se celebra tambien la fiesta de San Cayo Papa y Martyr, Originario de Dalmanacia, y pariente del Emperador Diocleciano. Negose á conceder para Muger de Maximiano, hijo adoptivo de Diocleciano, á su Sobrina Susana, Hija de Gabino su Hermano, y esto irri-tó

tó tanto al Emperador ~~que no~~ quitar la vida á toda la familia. Gabino, Susana y Cayo. Padeció el marayrío acia el año 296. despues de 12. años y meses de Pontificado. fue enterrado en el cementerio de Calisto, y de allí trasladado su Cuerpo en 1631. a una Iglesia de su nombre. *Bollandi 22. Apr.*

DE DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUNIGA.

G L O S A.

Seguro estoy de nuevo descontento,
Y en males y fatigas tan probado,
Que ya mis desventuras han hallado
El termino que tiene sufrimiento.

Amor me ha reducido á tanto estrecho,
Y puesto en tal extremo un desengaño,
Que ya no puede el bien acer provecho,
Ni el mal aunque se esfuerce, mayor daño,
Todo lo que es posible está ya echo;
Y pues no puede ya el dolor extraño
Crecer, ni declinar solo un momento,
Seguro estoy de nuevo descontento.
¿Qué desventura habrá para mí nueva?
¿Qué pena es la que yo no he padecido?
No habido mal que al fin no se me atreba,
Y en mí no tenga un golpe conocido:
Todos en mi paciencia han echo prueba,
Ensayando su fuerza en un rendido:
Estoy de tener bien desconfiado,
Y en males y fatigas tan probado.
Sufro y padezco tanto cada dia,
Que estoy corrido en verme qual me siento,
Pues viene á ser baxeza y cobardia
Tener de no matarme sufrimiento;
Mas queriendolo Vos, Señora mia,
no es bien que quiera yo contentamiento,
Si no aquel triste y miserable estado,
Que ya mis desventuras han hallado.

He sido tan apríesa desdichado,
 Y está todo mi daño tan á punto,
 Que solo del primer paso ha llegado
 Al ultimo dolor y postrer punto:
 La fortuna y amor se han conjurado
 De hacerme todo el mal que puedan junto,
 Para poder medir por mi tormento,
 El termino que tiene el sufrimiento.

CONTINUA LA CRITICA DE AYER.

El genio Ingles vivió retirado por una larga serie de años en las famosas Universidad de Oxford y Cambridge, hasta que Carlos II. transplantó las Musas anglicanas á Witeal, cortejada de Rochestur, Bukingham, y Roscomon, y de los Sabios Francéses San Euremant, y el Cavallero Grammont. Habiendo rehedificado á Londres, fundó este Príncipe la Academia Real, y la llevó consigo á aquella Corte lo galante y pulido de Oxford, Cambridge, y Witeal. Desde aquella epoca han echo las Ciencias en aquel Reyno admirables progresos con el auxilio de sus Soberanos.

La España, representa á los ojos una scena mas triste y llena de variaciones. Felipe II. pretendió desenterrar los bellos conocimientos que habia sepultado la Guerra de tantos siglos. Este Monarca fue un verdadero protector de los Genios brillantes de su tiempo. La imprenta se vió protegida en su reynado, y su liberalidad se estendió á formar Bibliotecas, y á dispensar beneficios á los Sabios. La España no dexò por esto las armas de la mano, y la rebelion de Flandes fue la manzana de la discordia. Muerto el prudente Rey, estubieron las Ciencias como olvidadas por todo el siglo 17. El argumento mayor á favor de mi aserto, lo hallamos realmente en este siglo. Ni la Real Biblioteca, fundacion del año de 1602. ni el plantél de Ingenios que fecundó el siglo 16. bastaron á mantener la Literatura en aquel auge y esplendor á que la elevó Felipe II. ¿Pero qué idea mas viva que la que nos presenta Filipe IV? Este Principe, embelesado con los echizos del Parnaso se declaró favorito de las Musas, y al punto se inundó España de los raudales del Pindo y He-
 li-

licona. Tal era su pasión á la Poesia, que la fábula de Dac-ne y Apolo de nuestro Jacinto Polo, Poeta de primer orden, era su inseparable compañera, y en quien cifraba todas sus delicias. Pero Felipe IV. no era amante de las Ciencias abstractas, y así no florecieron en su reynado como en el de su Abuelo. Las Guerras de la mitad de este siglo inutilizaron las bastas ideas de Felipe V. Napoles vió sobre el Trono el año de 1737. al Difunto Monarca Carlos III. Los descubrimientos de Mercuriano y Pompeyana, espolearon el ánimo de este sabio Rey, y Napoles se vió en breve tiempo numerosa entre las Cortes más ilustradas de Europa, á que aspiraba desde el reynado de Alfonso el V.

NOTICIAS PARTICULARES DE MURCIA.

Precios de Granos, y demás Comestibles.

Trigo desde 52. á 62. Reales. Cebada á 24. Idem.

Carnes.

Macho á 13. quartos. Carnero á 12. Idem. Baca á 11. Idem.

Tocino blanco á 24. Idem. Jamon 27. Idem. Aceyte á 44.

y 46. rs. vn. Entermos del Hospital general de S. Juan de Dios. . . . 89.

Perdida. El dia 17 del corriente, en la noche se perdió una cofia negra de cintas y red, bollada á lomo de Toro, con borla de lo mismo, desde la calle del Bal á casa de Josef Moya: el que la haya encontrado la manifestará en casa de Don Josef Ortiz, Escribano en la dicha calle del

Bal, donde darán más señas y el hallazgo.

Allazgo. Quien huviere perdido un pañuelo de Algodon que se encontró en San Diego el Jueves Santo por la mañana, acuda casa de Don Juan Antonio Guijarro, que dando las señas lo entregará.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Manuel Muñiz, á la Trapenia, is